
REMEMBRANZAS DE LA FACULTAD DE CONTADURÍA PÚBLICA DEL EXTERNADO

Luis José Orjuela R. M. A. *

RESUMEN

El artículo presenta de manera sintética las vivencias del autor en la Facultad y en la Universidad, primero como alumno, relatando su ingreso, describiendo las instalaciones de hace 41 años, el acceso a la nueva sede; posteriormente como profesor y funcionario de la Universidad, recordando la beca de que fue objeto, su visión del plan de estudios, la capacitación de los docentes, el primer programa de posgrado en el ámbito nacional de una facultad de contaduría pública, la realización de la I Conferencia Latinoamericana de Facultades de Contaduría, los nombres de personalidades internacionales de la contaduría amigos de la Facultad, el apoyo a la Facultad por parte del señor rector doctor FERNANDO HINESTROSA y el recuerdo de decanos anteriores.

Palabras clave: calidad y exigencia, capacitación profesoral, pensum académico, investigación

Fecha de recepción: 17 de enero de 2011, fecha de aceptación: 28 de enero de 2011

VISIÓN RETROSPECTIVA DE LA FACULTAD Y LA UNIVERSIDAD

Era el comienzo de la década de los años setenta cuando ingresé al Externado, previo el cumplimiento de los requisitos de ingreso: resultado de la prueba del Icfes y una entrevista grupal. Todavía la Universidad tenía ese olor característico a nuevo, ya que apenas seis meses atrás había estrenado su sede, ubicada en las estribaciones del cerro de Guadalupe, en la capital.

* Contador público, egresado 1975. Maestría en administración TEC, Banco de la República. Correo electrónico: lorjuero@banrep.gov.co

Si bien, desde el primer semestre me matriculé a la novel carrera, para la época, de contaduría pública, tenía la posibilidad de tomar la decisión final al culminar el segundo año, ya que los cuatro primeros semestres tenían un programa común a las carreras de economía, administración de empresas y contaduría, hecho que hacía que el sentido de pertenencia a un grupo de carrera no existiera al inicio. Un folleto de pasta verde y amarilla nos indicaba el pénsum académico, que, fruto de los nuevos desarrollos, habría de tener modificaciones en el transcurrir de la carrera, así como la organización académica y administrativa de la Universidad y el nombre de sus directivos : rector el doctor FERNANDO HINESTROSA, decano de la Facultad de Ciencias Económicas el doctor ÓMAR BOTERO PÁRAMO, y director (E) de la carrera de contaduría pública el doctor BLAS GIFFUNI.

Las materias en ese primer semestre fueron pocas pero sustanciosas: contabilidad I, introducción a la economía, doctrinas económicas y matemáticas I, esta última un duro hueso de roer. Eran las dificultades propias de venir de un colegio departamental de la provincia cundinamarquesa a una Universidad respetable y exigente. Los primeros textos: *Economía*, de SAMUELSON; *Contabilidad*, de FINNEY & MILLER; *Historia de las doctrinas económicas*, de Gonnard, y *Matemáticas*, de TAKEUCHI.

¿Cómo era la infraestructura del Externado de ese entonces? En esa época y hasta hoy han sido edificaciones funcionales, sobrias y modernas, de

ladrillo a la vista y hermosos jardines que enmarcaban un paisaje de singular belleza, entorno adecuado para el estudio, solo que en ese tiempo también tenía un añorado huerto de ciruelos ubicado en el costado sur, que dejó de serlo con el tiempo para darle espacio al crecimiento de los bloques C y D de la Universidad. Esa suerte no la corrieron los árboles de eucalipto que aún hoy conviven con su ladrillo vecino. Lo que encontramos construido en el año setenta eran los bloques A y B, pero sin el último piso, sexto y tercero respectivamente, adicionados con el tiempo. Su ubicación se veía lejana, y más viajando todos los días desde mi pueblo de Nemocón a 60 kilómetros. Se podía llegar en automóvil que se estacionaba en el único parqueadero para alumnos con una capacidad de unos 80 vehículos, ubicado en el espacio que hoy ocupa la modernísima y bella biblioteca . El bus más cercano llegaba hasta la carrera quinta para quienes veníamos del norte y occidente y, por la carrera cuarta, para los que venían del sur, eso hacía que en forma velada estuviera incluida en el pénsum la prueba física, materia que no era evaluada, representada en el esfuerzo para ascender, que se hacía más marcado en los días de lluvia o cuando el reloj apresuraba su andar y había que llegar temprano.

Iniciamos un grupo de aproximadamente ochenta alumnos en el primer semestre compartido de las tres carreras, todos con la ilusión de tener éxito y finalizar, pero con algo más: la posterior sorpresa y alegría para algunos de nosotros de haber encontrado allí, en al aula B-210, a la compañera de la vida. De este grupo,

cinco logramos culminar la carrera de contador público.

Vino luego mi vinculación, en 1975, como docente y luego asistente de la dirección, al Departamento de Contaduría Pública de la Universidad, relación que realmente se inició tres semestres atrás en desarrollo de las monitorías, que eran sesiones en las cuales se pretendía dar un sentido más práctico a través de talleres adecuadamente planeados y coordinados, respecto de la teoría vista en las materias del área contable. Era un acercamiento virtual a la realidad. Esta cercanía que tuve con la Facultad, antes Departamento, es la que hoy me permite referirme a los aspectos que considero más importantes en su desarrollo, en el periodo 1970 a 1995, y la interrelación que existió con la Universidad.

El Departamento de Contaduría Pública del Externado se caracterizó por lograr un reconocimiento y liderazgo en el mundo empresarial y la sociedad colombiana, fruto de la iniciativa, experiencia y esfuerzo de sus directivas y al irrestricto respaldo de la Universidad. Se trabajó principalmente en cinco pilares fundamentales: estudiantes, profesorado, pènsun académico, investigación e internacionalización. Comentaré aspectos de cada uno de ellos.

En relación con los estudiantes, venidos de todos los rincones de la geografía nacional y algunos de otros países, siempre los postulados de la Universidad fueron los de calidad y exigencia. Como tal, se aplicaron en la selección de un grupo que siempre fue reducido, en comparación con lo ocurrido en otras

universidades, pero el mejor. En este aspecto jamás se renunció a los principios establecidos ni se cayó en la tentación que ofrecía la demanda del mercado: cantidad a cambio de calidad. Mientras en otras universidades se iniciaban hasta con seis o más cursos para el primer semestre, en nuestra Casa Estudios hablábamos de uno o dos cursos nocturnos y un curso diurno. Esta exigencia tuvo siempre permanencia en el tiempo en el diario acontecer del desarrollo de la carrera, en una relación de igualdad, respeto y resultados justos. Fruto de esto es la satisfacción de repasar la lista y realizaciones profesionales de nuestros egresados.

En cuanto al profesorado, este tenía dos procedencias: de acuerdo con la Universidad, se aplicaba el concepto de complementación y especialización. Las materias de apoyo como economía, matemáticas, derecho y administración eran dictadas por profesores vinculados a esos departamentos. Las materias propias de la profesión como contabilidad, costos, finanzas, auditoría y derecho tributario, por profesores vinculados por el Departamento de Contaduría Pública, para lo cual siempre se procuró contar con profesionales de experiencia en cada una de las disciplinas, con voluntad de servicio y entrega como lo debe ser un verdadero docente y formador. Las preocupaciones del director y luego decano de la época, FRANCISCO DE PAULA NICHOLLS, quien desde 1971 había asumido esta responsabilidad, eran las de capacitar al docente y, de otro lado, tratar de cubrir las falencias de un profesional que no había tenido la formación de pedagogo. Nació entonces un progra-

ma que a solicitud del Departamento se realizó con el apoyo incondicional de LUIS ALEJANDRO GUERRA, decano de la época de la Facultad de Educación, este era el de desarrollar durante fines de semana talleres que se denominaron “Aprender a enseñar”, que tuvieron permanencia en el tiempo, con el apoyo de los docentes ROSITA TORRES DE CÁRDENAS, y ARTURO JURADO.

En materia de capacitación profesoral se iniciaron en 1978 contactos con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México), Universidad líder en Latinoamérica en los temas administrativos y contables. Se dispuso el traslado a Bogotá, en dos ocasiones, de profesores del Tecnológico de Monterrey para dictar seminarios de finanzas y ajustes por inflación y fue así como nos visitaron los profesores HUMBERTO MÁRQUEZ GONZÁLEZ y DAVID NOEL RAMÍREZ PADILLA, contadores públicos mexicanos de gran experiencia y grata recordación. Este último, autor de varios libros de finanzas, entre los que se destaca el de *Contabilidad Administrativa*, considerado el mejor texto en español relacionado con ese tema; después de treinta y ocho años de docencia, el contador público RAMÍREZ PADILLA acaba de ser nombrado rector del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, cargo de gran importancia en ese país, para orgullo de la profesión.

La visita de estos profesores, permitió conocer de cerca los desarrollos de la Universidad mexicana en materia de formación de docentes y evidenciar la necesidad de capacitar a los nuestros a

través de programas formales de educación en el exterior. Fue por esto que en 1981 fui postulado por nuestro decano y con el apoyo, confianza y generosidad de nuestro rector, acto que agradeceré siempre, viajé a la ciudad de Monterrey a cursar la Maestría en Administración con énfasis en Finanzas con beca de la Universidad, modalidad ya aplicada por el Externado en la formación de sus docentes y que constituye hoy en día una de sus grandes fortalezas con la cantidad de convenios y acuerdos con las mejores universidades del mundo.

El otro pilar fundamental para el aseguramiento de la calidad del Programa de Contaduría Pública lo conformó el pénsium académico, que presentaba unas características propias que lo hacían diferente al que ofrecían las demás universidades. No fue nunca estático y siempre estuvo sometido en forma voluntaria a la autocrítica y a la evaluación permanente, acorde con los desarrollos sociales, empresariales y tecnológicos que se daban en su momento. Se llegó, en la década de los años ochenta, a concluir en la necesidad de contar con un perfil del contador público externadista, que le diera identidad, posicionamiento y posibilidades de contribuir en forma efectiva a la solución de los problemas de las empresas, tanto en lo público como en lo privado. Para ello se formó un grupo de trabajo de profesionales de experiencia que luego de un gran intercambio de ideas concluyó en establecer un perfil de nuestro egresado donde tuvieran preponderancia la formación humanística, el conocimiento del entorno social, político y económico, y la investigación, adicional al conocimien-

to propio de las ciencias contables y de la tecnología, con sentido ético, criterio, independencia y responsabilidad social. Como tal, se fue desarrollando el pènsu-m y el contenido de las materias, y se fue madurando este propósito.

Fruto de estas reflexiones y análisis, el Externado fue pionero en presentar y desarrollar el primer programa de posgrado a nivel nacional de una Facultad de Contaduría Pública y como tal se trabajó en este proyecto. Desafortunadamente, este programa, que por contenidos y objetivos aún definiendo, no tuvo permanencia en el tiempo y graduó solo a tres promociones. Hoy, con sentido crítico, pienso que se cometieron dos errores que llevaron a dicho resultado. De un lado, una maestría que se había orientado a las finanzas y que como tal se ha debido denominar, pero se llamó erróneamente Maestría en Finanzas, Sistemas y Ciencia Contable, nombre que abarcó mucho más allá de su contenido y propósito inicial. De otro lado, un malentendido en la fecha de iniciación de una materia que debía ser dictada por un profesor del Tecnológico de Monterrey acabó en ese momento con el acuerdo de cooperación existente, que era parte fundamental en el apoyo al programa. Tampoco en ese momento la Asociación de Egresados de la Facultad, ASCOPEX, fue solidaria con este proyecto, ante otros intereses que existían. Hoy, con la experiencia, serenidad y objetividad que dan los años, estoy convencido de que otro debió ser el resultado y otra la suerte de tal proyecto.

Hablar de la investigación en el Departamento de Contaduría Pública es remitirse a finales de los años setenta,

cuando por iniciativa del director FRANCISCO DE PAULA NICHOLLS y con el apoyo de la Facultad de Educación, se empezaron a desarrollar talleres para los profesores, con la participación de las profesionales en la materia AMPARO VÉLEZ y ARACELI DE MAÑANA. Fueron varias las jornadas para introducir la teoría y el método. Como resultado, se fortaleció el espíritu investigativo en desarrollo de las materias; se incorporó al pènsu-m la materia metodología de la investigación y se conformó el grupo de investigación del Departamento, bajo la asesoría de ÁLVARO BENAVIDES y la coordinación de GUILLERMO REYES, quien aún permanece. Muchos han sido los trabajos y los reconocimientos recibidos. Sin embargo, en materia de investigación en nuestro país, mucho está por hacer.

Tal vez la ventaja competitiva más grande lograda por el programa del Externado fue la de hacerla trascender y darla a conocer a nivel internacional, algo natural y necesario hoy en día en un ambiente de globalización, pero no hace más de treinta años. El sueño de los directivos de la Facultad se unió al respaldo del señor Rector y fue así como se pudo organizar en 1980 la I Conferencia de Facultades y Escuelas de Contaduría Pública de América Latina, convocada por la UDUAL, Unión de Universidades de América Latina, y como sede nuestra Facultad. Los temas: El Contador Público ante la sociedad; La soberanía nacional y las empresas transnacionales de auditoría; Los estados financieros ante los efectos de la inflación. Temas institucional, político y técnico. Creo que por la asistencia de países, profun-

didad de los aspectos tratados y haber sido los primeros en realizar en el país este tipo de convocatorias, se constituye en el hecho más significativo en la historia de nuestra Facultad.

También en este propósito de proyectar la profesión más allá de las fronteras nacionales, y de alimentar el conocimiento con los nuevos desarrollos, se participó activamente en congresos internacionales referidos a la profesión, a la investigación y a la educación, se establecieron relaciones de intercambio con profesionales de renombre como MARIO BIÓNDI, de la Universidad de Buenos Aires; ANTONIO LÓPEZ DE SAÁ, el contador ERASSINI DE SALES GALINDO, y el senador y contador GABRIEL HERMES FILHO, del Brasil; el contador ENRIQUE HERMOSA, del Perú; los contadores públicos JORGE BARAJAS y MANUEL RESA, de Méjico, y JORGE TÚA PEREDA, de España, por mencionar algunos que vienen a mi memoria. La información obtenida en estos intercambios fue de importancia para marcar el sendero de crecimiento de la Facultad.

Todos estos hechos del acontecer y desarrollos de la Facultad se pudieron dar por el apoyo siempre solidario y amplio

del señor rector doctor FERNANDO HINESTROSA, el esfuerzo de los decanos de la Facultad de Ciencias Económicas, en que se resalta en especial la figura de ENRIQUE LOW MURTRA, tristemente desaparecido, víctima de la violencia y del olvido del Estado, y las propuestas, sueños y trabajo de los directores y luego decanos de nuestra Facultad, con el respaldo de la comunidad universitaria.

Hablar del pasado, de ese periodo de veinticinco años de historia, que era el propósito de estas líneas, no es desconocer las realizaciones y esfuerzos de los posteriores directivos de la Facultad, con un merecido recuerdo y reconocimiento a mi profesor, amigo y luego decano de la Facultad de Contaduría Pública, HERNANDO PÉREZ DURÁN, ya fallecido, quien le dio gran dinamismo a los programas de postgrado de la Facultad.

Son ya cuarenta y un años de aquella primera vez que pisé el suelo externadista y como tal existirán olvidos involuntarios en estas páginas, por lo que me disculpo, pero lo realmente cierto es que la Universidad y la Facultad siguen vivas, actuantes y trascendentes para bien de Colombia.